

# J U V E N T U D : QUEHACER CULTURAL

**SERGIO GARCÍA**

**E**s ya un lugar común, cuando nos referimos al quehacer cultural juvenil durante los últimos años, establecer la dicotomía entre “cultura oficial” (o al menos tolerada) y “cultura alternativa”.

El problema principal que acarrea este enfoque es el ocultamiento o distorsión de los factores estructurales que determinan la realidad cultural, lo cual impide relevar las implicancias fundamentales que representa el rol del mercado en los procesos de generación, circulación y apropiación simbólicos de nuestra sociedad.

El mercado, de acuerdo con el esquema imperante en nuestro país, se erige por excelencia en el espacio de intercambio y acceso a los distintos bienes y servicios por parte de los diversos individuos, sectores sociales e instituciones, de acuerdo tanto con sus posibilidades de inserción como de la capacidad de hacer valer sus demandas en función de su disponibilidad monetaria.

De este modo, el universo de los denominados “bienes simbólicos” se encuentra bajo la dependencia del juego y reglas mercantiles. Entre las consecuencias que ello genera conviene destacar las siguientes.

En primer lugar, la fuerte tendencia a la subculturización y segmentación, análoga a la estratificación socio-económica de la población. Ello porque el rango de movilidad cultural se encuentra determinado por el poder adquisitivo, el cual a su vez define la disposición del “capital cultural” necesario y determinante en la configuración de la demanda cultural.

En segundo lugar, la tendencia a la estandarización en los procesos de reproducción, alcanzando no sólo la natural multiplicación uniforme que requiere la distribución masiva por intermedio de la industria cultural, sino que además en el proceso de generación simbólica. Esto porque el mercado reemplaza la tradicional relación comunicativa emisor-receptor por la de productor-consumidor, con una fuerte intermediación de los modernos medios de comunicación social de repercusión masiva y de la industria de la cultura.

## **INHIBICIÓN Y DEBILIDADES**

En tercer lugar, como consecuencia indirecta del proceso de consolidación

El autor es actualmente director de la comisión organizadora del Instituto Nacional de la Juventud.

de la modernidad en nuestra sociedad, el papel preponderante de la industria de la cultura, particularmente de los soportes de la publicidad y el medio televisivo, han tendido a generar una oferta capaz de uniformar las expectativas de vida y cosmovisiones introyectando, principalmente en la población juvenil, conductas y valores que legitiman el “consumismo” y la “competencia”. Esto exacerba la figura del individuo, situándolo en una permanente disputa con sus pares, a la vez que crea el espejismo de la igualdad de oportunidades.

En contraste con este proceso de uniformidad en las expectativas introyectadas en la masa juvenil y del carácter centralizado, tanto en el origen como en los soportes de socialización (redes de televisión, radio y prensa escrita nacionales), se observa una extraordinaria inhibición en la generación simbólica juvenil e insuficientes y precarios soportes de socialización, tanto a nivel local como de proyección hacia lo nacional.

Y en cuarto lugar, como contrapunto al rol del mercado, el papel del Estado exhibe notorias debilidades en relación a su gestión normativa, que fija prerrogativas, deberes, derechos y límites a los distintos agentes que



intervienen en el proceso cultural. Asimismo, el Estado debe asumir su rol redistributivo en todas aquellas materias consideradas esenciales para la vida y desarrollo nacional, toda vez que el mercado evidencie imperfecciones. La cultura de un país constituye una dimensión esencial para su desarrollo y en Chile el mercado muestra nítidas limitaciones en el desarrollo cultural, de acuerdo con criterios de pluralismo y heterogeneidad.

**DIVERSIFICAR LOS CIRCUITOS**

En función de la situación descrita y tomando en cuenta, por una parte, el importante contingente de jóvenes

empeñados en desarrollar una labor creativa o de extensión cultural, los cuales se ven enfrentados a barreras muy difíciles de franquear, y por otra, el extraordinario retraso, ya histórico, del andamiaje institucional del Estado abocado a los temas de la cultura, creemos fundamental fijar algunos criterios y ámbitos de acción, que nos permita avanzar hacia el establecimiento de formas más dignas en el quehacer cultural juvenil.

Cabe señalar en primer término, la necesidad de diversificar los circuitos de socialización cultural. De esto, deberán surgir procesos y dinámicas capaces de recoger la riqueza y heterogeneidad simbólica de los jóvenes, enfatizando la dimensión local. En esta dirección es de gran importancia comprender las instancias del poder local, expresadas en los municipios, las organizaciones sociales comunitarias, como la base institucional de dichos circuitos; así como la necesidad de captar y orientar recursos,

hasta hoy escasos o simplemente inexistentes, para su establecimiento.

En segundo término, se hace necesario revisar la legislación vigente que afecta a lo cultural, y proponer normativas que aseguren un desarrollo de la cultura capaz de otorgar el espacio de importancia que merece y requiere la producción simbólica juvenil nacional, cautelando su heterogeneidad y evolución.

En tercer término, generar programas de difusión, que incentiven la creatividad juvenil, a la vez que hagan posible la interacción de subculturas hasta hoy desconectadas y divorciadas. Nos referimos a la extraordinaria incomunicación entre los universos de la cultura popular, la vernácula y la que tiene su origen en centros académicos, en la actualidad de acceso a pequeñas elites.

Y por último, la necesidad de poner al alcance, como ocurre desde hace mucho en las sociedades desarrolladas, los modernos medios tecnológicos de socialización a las expresiones locales de la cultura juvenil. En esto es fundamental el énfasis que expresen los proyectos de la realidad regional. ☞

